

acerca del Premio Nacional de Literatura que publica con el nombre de *Breve estudio y antología de los Premios Nacionales de Literatura* (1965).

Ponemos término a este trabajo de ensayo acerca de la vida y la obra de Hernán Del Solar como Premio Nacional de Literatura de 1968, intentando ahora, esbozar una somera reseña cronológica de sus principales obras en el género del cuento infantil. Así, por ejemplo, tenemos que hacia 1949 aparece su primera obra en este orden de materias, la novela *La niña de piedra*, a la cual suceden sin mayores secuencias de tiempo *Memorias de una sirena* (1949), *La luna colorada* (1950), *El diablo se divierte* (1950), *Pascual de la sierra* (1950), *Cuando el viento desapareció* (1965) y *Nap y Moisés, detectives* (1967). Completa la serie pero ahora escribiendo cuentos para gente seria, al publicar en 1940, *Viento verde* y en 1952, *La noche de enfrente*, para el autor su obra mejor lograda porque en sus once cuentos que conforman este libro, está el carácter reflexivo, la nota pasional dosificada y, por sobre todas las cosas, en íntimo abrazo, la nota leve, apenas ingravida del auténtico poeta y ese fondo de humanidad, pleno de ternura, derramado a manos llenas como el novelista que ha estudiado más a fondo el alma infantil chilena, prendas éstas de auténtico señorío artístico que vemos reflejadas en estas líneas antológicas: "Y el viento corría por el cielo, bajaba hasta el mar, cabalgaba en sus olas y trataba de romperlas; después se iba lejos y acariciaba la vela de los barcos, siempre juguetón y alegre...". De su obra *Cuando el viento desapareció*.

MIGUEL ANGEL DIAZ A.

<https://doi.org/10.29393/At421-422-71YKMD10071>

YASUNARI KAWABATA, MAESTRO DE LA PASION AMOROSA

DESDE 1901, cuando empezó a otorgarse el Premio Nobel de Literatura, recibéndolo en esa ocasión el poeta francés René Francisco Sully-Prudhomme y en 1967 el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, los 18 miembros componentes de la Academia Sueca de Letras, aparte de no haber acordado jamás tal Premio por la unanimidad de sus integrantes, siempre han impactado la opinión pública mundial, concediendo dicho galardón a un autor que, por lo general, no figuraba entre los favoritos.

Esta suerte de plantilla o norma, se ha repetido una vez más, en parte por lo menos, al concederse tal lauro a un desconocido como ilustre novelista japonés como lo es en esencia Yasunari Kawabata, uno de los escasos y más altos valores de este lejano país de oriente, autor —como ahora sabemos— de un bien ganado prestigio o pedigree literario, rasgo éste que sólo en este instante hemos empezado a conocer y más que esto, a deleitarnos con algunos trozos literarios de este verdadero maestro en el tratamiento de la novela sentimental japonesa, reconociendo asimismo, que como él, una sesentena de grandes valores de la literatura mundial como Norman Mailer,

Alberto Moravia, W. H. Auden, Graham Greene, André Malraux, el martiniqueño Aimé Césaire, el senegalés Leopoldo Senghor, los alemanes del este Günther Grass, Henrich Brell, el suizo Dürrenmatt, como también los autores dramáticos Ionesco, Beckett o el polaco exiliado en Argentina Grombrowitz, esperaban en igualdad de méritos este valioso galardón de las letras universales, sobre todo, estos últimos dramaturgos que, con excepción de Jacinto Benavente que lo recibe en 1922, George Bernard Shaw, en 1925, Luigi Pirandello, en 1934 y Enrique O'Neill, en 1936, se les sigue postergando...

Repuestos, pues, de esa natural sorpresa con que nos asalta esta clase de acontecimientos, comenzaremos por intentar un pequeño esbozo biográfico-crítico de un autor que, como Yasunari Kawabata ocupa hoy el más alto peldaño en la escala de los valores literarios a que puede llegar un artífice u orfebre de nuestras letras. De acuerdo a lo escueto de las informaciones que nos han proporcionado los cables, sabemos hoy que nuestro afamado novelista japonés, nació bajo el signo de la fatalidad, el sufrimiento y la resignación que se acepta sin rumiar por lo bajo ese sartal de las imprecaciones innecesarias. Hijo de un médico ilustre y de una noble dama de hogar, nace nuestro futuro gran escritor un 5 de octubre de 1899 en Osaka, Japón, no alcanzando a gozar de los necesarios como paternales lazos de afecto, pues al año siguiente mueren, uno tras otro, sus progenitores quedando al cuidado de sus abuelos que también fallecen cuando nuestro escritor apenas se empinaba en los 16 años. Pese a todo, salvando los mil escollos o rigores de un destino que se insinuaba amargo desde un principio, sigue enfrentando la vida con esa natural entereza de aquellos que desean triunfar pese a todos los obstáculos, hasta que, a los 21 años logra recibirse en la Universidad Imperial de Tokio como maestro de Lengua y Literatura Inglesas, profesión muy noble ésta y que gracias a las extraordinarias virtudes del nuevo profesor, pasa a desempeñarse como tal en este mismo Centro de altos estudios, cargo éste que encajaba perfectamente, por lo demás, con el carácter tranquilo, muy dado al estudio y meditación, ya proverbiales en nuestro futuro gran novelista de las grandes pasiones humanas.

Yasunari Kawabata es, además de novelista de selección, un demócrata a carta cabal. Respetuoso de los derechos humanos, conocedor profundo de los ideales libertarios del hombre, jamás ha claudicado ante la prepotencia o bestialidad de los regímenes de fuerza y porque sufrió en carne propia los rigores inenarrables de las dos últimas guerras mundiales, siempre ha llevado muy en alto las banderas de la redención humana, transformándose en uno de los espíritus pacifistas de mayor registro en el mundo, tanto o más que el nonagenario filósofo inglés y también Premio Nobel de Literatura Bertrand Russell. Retirado de las aulas universitarias, vive plácidamente sus días de vejez en su casa de Kanakura, un lugar situado a más o menos 30 kilómetros de Tokio. Allí, dedicado al estudio y medi-

tación de los grandes clásicos de la tradición de su patria, tiene tiempo para recibir las continuas visitas de los grandes maestros del pensamiento universal, de sus amigos y especialmente de sus exalumnos universitarios que siguen con verdadera pasión y recogimiento los sabios consejos del viejo maestro. Su gran acervo cultural y don de gentes, han influido para que, desde 1948 presida el Pen Club de Japón, como una de las instituciones culturales de mayor nombradía en el mundo.

Atento a los grandes acontecimientos mundiales, encabezó con su nombre un manifiesto protestando por la invasión de Checoslovaquia por los rusos, a la vez que firmó una nota al gobierno de Estados Unidos, solicitando la suspensión de los bombardeos en el Vietnam del Norte. Por último, vale consignar algunos párrafos de su *Autobiografía*, donde se autodefine como un hombre que siempre se ha superado ante aquellos avatares amargo con que a veces, nos asalta el destino. Dice: "Siempre me he considerado a mí mismo como el viento y el agua; he estado siguiendo la corriente del viento y del agua. En mis primeros años perdí a mis padres, pero aún cobijo un rincón lleno de optimismo en mi carácter. Al igual que los niños, siempre experimento una fuerte curiosidad por lo que ha de venir tras ese inmenso interrogante de nuestro destino". Tan pronto como tuvo conocimiento del premio obtenido y asediado por los periodistas, manifestó: "He aquí un Premio que recibo con la humildad que me caracteriza. No creo que sea en mérito a mis escasas virtudes como el escritor que resume la sensibilidad misma de su pueblo. Considero que dicha recompensa se la debo, en primer lugar, a la propia literatura japonesa, rica en su acervo profundo de las tradiciones y luego, a los valiosos esfuerzos de los traductores de mis obras".

Su trayectoria propiamente literaria comienza a partir de 1921, cuando aparece en la revista "Shinshicho" (Pensamiento nuevo), su primera incursión en el terreno de la literatura con su novela corta *Una escena de fiesta*. Un año más tarde da a la publicidad su primera obra autobiográfica, *Diario de un joven de 16 años*, donde cuenta la tragedia de su vida y en especial, la azarosa muerte de su abuelo, obra que guarda muchas analogías con esa serie de novelas de fuerte dramatismo psicológico, escritas por el Premio Nobel de Literatura de 1937, Roger Cecil Martin Du Gard con el título genérico de *Los Thibault*, destacando su obra *La muerte del padre*. En 1924, a través de su libro *La novela de la Palma*, reúne un conjunto de novelas cortas y cuentos que son verdaderos exponentes de un buen estilo y riqueza de motivos que ya insinuaba el futuro y gran novelista. Conocedor profundo y admirador de la belleza y valor intrínseco del ballet clásico, de su naturaleza plástica y profundo contenido humano, ya que esta actividad —para él— es una de las expresiones más altas en el espíritu del hombre, escribe su magnífica obra-tratado *La bailarina de Izu* (1926), obra que se transforma de inmediato en la favorita de todos los públicos. Con respecto a esta obra, el crítico Ito, afirma: "En "Izu-no-Odoriko"

("La bailarina de Izu") solamente apreciamos un aspecto del mundo de Kawabata que consiste en una perfecta combinación de verdad y belleza".

En 1929, aparece *La banda roja de Asakusa* insistiendo en el tema de los bailes clásicos a través de la danza. Experto conocedor de la vida humilde y delicada que llevan los pájaros y animales caseros, escribe en 1933 *Pájaros y bestias*, un libro soberbio en este sentido, donde deja ver esa fibra de fino poeta en prosa, quizás si el rasgo más sobresaliente en la vida artística de nuestro laureado escritor japonés. Hacia 1935, como un verdadero regalo de su arte exquisito donde aflora como un manantial cristalino su magnífico conocimiento de las pasiones amorosas del ser, aparece su primera obra en este sentido, traducida al español y otros siete idiomas, titulada *El país de nieve*, una novela de encendido romance amoroso entre un maestro de ballet y una "geisha" o libadora de amor "non sancto". De inmediato y para disipar toda clase de dudas en el bien entendido de que es el maestro en el estudio de las pasiones, publica en 1940, una de sus mejores obras *Nube de pájaros blancos*, novela esta que pesó como ninguna otra para que la Academia Sueca se expresara en los siguientes términos ensalzando la maestría de nuestro escritor: "Kawabata se manifiesta en esta obra como un maestro refinado en la siempre difícil anatomía del amor". En realidad, el tema planteado por nuestro autor es de aquellos que nos parecen chocantes por la crudeza existencial del acto mismo, es decir, esa parte vedada que encierra toda forma de incesto, está tratada aquí con la delicadeza y cautela que tal materia sugiere y para lo cual, nuestro escritor emplea lo mejor de su arte para sublimar las posibles asperezas de sus aristas.

Como un fuerte anatema a la guerra que sólo aporta dolor y lágrimas y como un canto a la libertad del hombre, publica en 1949 su impactante novela *Mil grúas* que es traducida a siete idiomas, igual que *El país de nieve*. Culmina su valiosa obra artística como el novelista máximo del sentimiento amoroso cuando Yasunari Kawabata, en el pináculo de su exitosa carrera nos regala con dos nuevas y valiosas novelas *Kioto* y *Sembasuri* (1951), obra esta última que refleja el martirologio de un pueblo que como el Japón, sufrió como pocos en la última Guerra Mundial y que llevó a Kawabata a exclamar: "En adelante no escribiré sino elegías, es decir, poemas trágicos dedicados a los muertos", rematando su magnífico historial como uno de los líricos más excelsos del Japón moderno, cuando nos ofrece su obra máxima en el género, un verdadero canto a la naturaleza y al impetuoso mar de las pasiones desatadas, titulada *El bramido de la montaña* (1952), trayectoria artística ampliamente reconocida por la Academia Sueca, señalando al efecto que se había acordado el Premio Nobel de Literatura de 1968 al novelista japonés Yasunari Kawabata en atención "a su maestría narrativa que expresa con gran sensibilidad la esencia misma de la mentalidad japonesa".

Consignemos, por último, y a manera de homenaje a nuestro laureado

escritor, algunos párrafos de su obra *El país de nieve*, donde es fácil advertir ese equilibrio formal y temático de que hace gala el maestro del lirismo japonés: "El crepúsculo había dejado, por encima de las montañas, algunos tardíos restos purpúreos en el cielo nocturno, y todavía podían distinguirse, a lo lejos, en el horizonte, los perfiles de los picachos solitarios. Aquí, en cambio, constantemente, desfilaba el mismo paisaje serrano, apagado completamente ahora, privado de todo color. Nada en que retener el ojo. Desfilaba como una oleada de monotonía. Tanto más neutro, más esfumado, más vagamente conmovedor al correr, por decirlo así, bajo los rasgos de la joven, por detrás de su espléndido rostro enternecedor, que parecía rechazarlo por entero, en una misma grisalla. La imagen de este rostro parecía tan inmaterial que debía ser, en verdad, transparente. Tratando de comprobar si era verdadera, Shimamura creyó ver, en un momento, el paisaje a través de ella, pero las imágenes se sucedían tan rápidamente que no pudo controlar su impresión.

¿Cómo pudo Yoku darse cuenta que era observada? Toda su atención recaía en su compañero enfermo. Y aun cuando hubiese mirado a Shimamura, no pudiendo ver, posiblemente, su reflejo en el cristal, nunca hubiese sospechado de ese viajero que sólo miraba por la ventana".

MIGUEL ANGEL DIAZ A.

"TAIPI" Y ALGUNOS RASGOS DE MELVILLE

TERMINO de leer *Taipei** y me pregunto si se trata de una novela o de un libro de memorias, si Herman Melville narra en estas páginas sus propias experiencias como marinero o constituyen aquellas una ficción para la cual aprovechó elementos reales, entre otros el conocimiento en profundidad de un pueblo isleño de los Mares del Sur. Porque una convicción queda en el lector grabada con caracteres definitivos: la de la verdad cabal que se encierra en *Taipei*. Todo en el libro es real, el paisaje, la naturaleza, los hombres. Que Melville conoció a los taipies, estuvo en su tierra, los vio vivir y compartió con ellos su delicioso clima, sus alimentos y sus alegrías, no puede ponerse en duda. No he leído muchos detalles biográficos de este gran novelista, según algunos críticos, dueño de la prosa "la más poderosa del siglo diecinueve en Norteamérica"**, pero es bien sabido que navegó por los Mares del Sur, que presenció, hacia 1842, los acontecimientos que dieron por resultado la absorción de Tahiti por el colonialismo francés y que hasta vio de cerca a uno de los más famosos gobernantes polinesios: la reina Pomaré. Todo hace pensar, pues, que

*Edición Zig Zag. Traducción de Antonio Skarmeta.

**"Unamuno y Herman Melville: un encuentro filosófico" por Rockwell Gay, en ATENEA, Nº 406